

Recordar, compartir, aprender

Alicante

Matilde Bautista Martínez, 66 años

Oscar Muñoz Cerdán, 22 años

EL RETRATO DE UN AVE FÉNIX

Ésta es la historia de una mujer luchadora, un alma libre que soportó la jaula de una durísima posguerra. Una mujer con ojos mitad fuego y mitad hielo por su fuerza y, a la vez, por el sufrimiento soportado. Una persona que, a pesar de los duros golpes de la vida, siempre ha salido adelante y no ha dejado de sonreír ni de vivir lo más plenamente posible. En definitiva, una superviviente nata, un ave fénix.

Un nuevo día se manifiesta y, como cada mañana al salir al pasillo de la residencia, la visión de la mano blanca de más de tres metros de altura, símbolo de cultura y, sobre todo, de esfuerzo, evoca en él un sentimiento de reciprocidad para con ese trabajo que, durante más de veinticinco años, han realizado miles de personas. Hoy, la residencia a la que se dirige es un tanto diferente a lo que él está acostumbrado. Sin embargo, en cuanto traspasa la puerta se percata de las primeras de las muchas similitudes: el entusiasmo y las ganas de disfrutar de la vida son exactamente las mismas.

“Hola, ¿eres Oscar?” No tuve que ir yo a buscarla sino que vino ella a mí. Matilde Bautista, Mati para los amigos, se muestra desde el primer momento como una persona con iniciativa, independiente y abierta. Su baja estatura es engañosa ya que detrás se esconde un alma grande y un espíritu fuerte. Mati explica que nació en Alicante, pero que tuvo que ser trasladada con sus abuelos a Callosa de Segura a los dos meses de edad porque su madre había fallecido y su padre había sido encarcelado por los vencedores de la guerra. Se le iluminan los ojos cuando habla de su padre, “le quiero muchísimo, aunque hayamos tenido nuestros problemas, como todo el mundo”.

En Callosa vivió una infancia relativamente feliz: “todo el mundo estaba muy serio, era raro ver una sonrisa”, explica. Debido al hambre y la miseria de aquellos años, nadie tenía ganas de sonreír. “Algunas veces mi abuela me pegaba, y mi tía ponía las manos sobre mi cabeza y recibía los golpes por mí, es algo que nunca olvidaré”. Aún así, la bondad de Mati no tiene límites, y no culpa a su abuela por aquello, “así era en la mayoría de las casas”.

A la edad de 11 años, su maestra le dijo un día “tengo que hablar con tu abuela”, y así lo hizo, convenció a la abuela de que la pequeña Mati se trasladase a su casa, donde tendría comida y cama, y donde recibiría una buena educación “le dijo a mi abuela que me convertiría en una mujer de bien”. La pobre abuela no podía imaginarse el destino que le deparaba a su nieta en aquella casa, “ella vio el cielo abierto, porque las cosas estaban muy mal y era una boca menos que alimentar”, dice Mati. “Nunca llegué a estudiar en esa casa, limpiaba todo el día, me hacían comer en la cocina, era lo más parecido a una esclava”. El trato era denigrante, Mati cuenta cómo más de un día tuvo que limpiar los excrementos de una señora muy mayor que también vivía en la casa, “se lo hacía encima y yo, con 11 años, tenía que limpiarla de arriba abajo, fue horrible”.

A los 15 años, el pájaro quiso renacer de las cenizas que llenaron sus tiernos pulmones en aquella casa, pero fue a parar a una nueva jaula, esta vez con barrotes de oro: “aquello fue más de lo mismo, el cura me hacía trabajar para él como una esclava, pero lo peor era su madre, que no me dejaba ni un respiro”, ambos compartimos la opinión de que ha habido mujeres con un machismo mucho más arraigado que el de algunos hombres.

Tras cinco años, Mati por fin conoció la libertad cuando, a los 20, se trasladó a Francia. “Aquello era la gloria” expresa con gran emoción, “fueron de los mejores años de mi vida”. Tuvo que seguir trabajando, pero ya era otra historia; ganaba suficiente como para poder empezar a pagarse su piso en Alicante y enviar dinero a su abuela.

A los 25 regresó a España, ya que su abuela se encontraba bastante mal, y quiso despedirse. A partir de entonces Mati volvería a la ciudad que la vio nacer, y de la que nunca volvería a separarse. Se casó y tuvo dos hijos, siguió trabajando cuando no en una cosa en otra, “mi matrimonio era genial, a pesar de que como todos, siempre se tiene alguna discusión”.

El rostro de Mati se oscurece un poco y muestra un gesto cabizbajo, “las olimpiadas del 92 no fueron una fecha demasiado alegre para mí”; Mati me cuenta que en aquel año, a su hijo mayor se le diagnosticó un cáncer

Recordar, compartir, aprender

de testículo, “le dieron una semana de vida” recuerda con desánimo; pero Mati no es de las que se rinden, por su hijo haría lo que hiciese falta: “ironías del destino, el único lugar en el que podían curarle, era en Barcelona”, “fue muy duro ver a aquellos deportistas tan fuertes y sanos, y mi hijo en el hospital”.

“Mi marido y yo cumplimos las bodas de plata separados, yo en Barcelona y él en Alicante” afirma Mati con tristeza. Hasta este momento no le he preguntado demasiado sobre su marido, conjeturando que se encontraba trabajando. Cuál es mi sorpresa cuando Mati, con voz temblorosa, dice: “estábamos muy contentos porque mi hijo había conseguido salir adelante, estaba ya prácticamente curado cuando, un día, recibo una llamada diciendo que mi marido había sido atropellado por un autobús mientras daba un paseo en bici” no sé que decir, me quedo sin palabras y Mati prosigue “no hubo nada que hacer, allí se quedó”.

Diez años después, Mati le explica al chico que pudo salir adelante por sus hijos, y él hoy le dice a ella que se alegra de haber conocido a una persona con tanto amor por la vida, una pintora y poetisa que es, sin lugar a dudas, un ejemplo a seguir, ¡No cambies nunca Mati!

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Tras todas estas experiencias, ¿Qué es lo que realmente tiene importancia en esta vida para ti, Mati? ¿Qué es por lo que no hay que perder el tiempo y qué es por lo que sí merece la pena gastar nuestro tiempo?

“Supongo que si estuviese mal de salud, tendría otra visión, pero tal como estoy ahora lo principal para mí es no dar pesar a nadie, es decir, si estoy un rato contigo tomando algo, quiero que sea un rato agradable, hay mucha gente que sufre por verdaderas tonterías, y luego se dan cuenta, pero el daño ya está hecho”.

Mati habla de la afirmación de muchos científicos de que los seres humanos estamos aquí por pura casualidad, mientras que otros dicen que “hay algo más” que no llegamos a entender. “Ambas cosas me son indiferentes, estamos aquí y eso es lo que importa”. Me asombra y me llena de gozo ver lo bien que me entiendo con ella, “estoy más a gusto contigo que con muchos que tienen mi edad” le digo.

“A mí me gusta mucho la filosofía oriental” afirma. “Si una persona se enfada contigo sin que tu hagas nada malo, piensa que esa persona se encuentra mal, entonces, si es tu amigo o amiga intentas ayudarle, y si no es posible, no tienes por qué estar con una persona que te amarga la existencia, aunque te unan vínculos de sangre”.

Desde luego, lo que está claro y en lo que coincido contigo Mati es cuando dices aquello de “hay personas con las congenias más que con otras, y a veces no sabes ni por qué, pero hay gente que te transmite mucha confianza y no temes contarle cosas, mientras que con otros no ocurre lo mismo”. “¡Qué razón tienes! ¡Pues puedo decir que tu eres una de esas personas que transmiten tanta confianza Mati! ¡Carpe Diem!